

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

20/2017

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Rafael García-Sánchez**

*La construcción inspirada del Antiguo Cercano Oriente: dimensión  
religiosa del ladrillo y la piedra*

The Inspired Construction of the Ancient Near East: Religious Nature of  
Brick and Stone  
pp. 229-257

DOI: 10.15581/001.20.229-257



Universidad  
de Navarra

---



# La construcción inspirada del Antiguo Cercano Oriente: dimensión religiosa del ladrillo y la piedra

## *The Inspired Construction of the Ancient Near East: Religious Nature of Brick and Stone*

RAFAEL GARCÍA-SÁNCHEZ  
Universidad Politécnica de Cartagena  
rafael.garcia@upct.es

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2017  
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2017

**Resumen:** Muchas de las obras de arquitectura más relevantes del Antiguo Oriente tenían una dimensión sagrada y religiosa. Estas se realizaban por indicación divina a reyes, tal era su carácter inspirado. Fuera de la indicación y revelación divina, la construcción era considerada impía quedando expuesta, junto a toda la ciudad, a la maldición, al castigo y a la ruina. Este carácter inspirado encuentra su reflejo en los materiales con que se construían tales obras: ladrillo y piedra. Uno y otro no son meras causas materiales sino la representación material de los poderes y atributos de las divinidades. El ladrillo era tenido como material que se moldea porque la actividad de los dioses es modelar y moldear. La piedra era considerada el material más idóneo para representar la eternidad, lo estable y lo perenne como leyes, mandatos y verdades.

**Palabras clave:** Ladrillo. Piedra. Templo. Mesopotamia

**Abstract:** Many of the most important works of architecture of the ancient East had a sacred and religious dimension. These were carried out by divine indication to Kings, such was their inspired nature. Outside the indication and divine revelation, construction was considered unholy being exposed, next to the city, to the curse, punishment and ruin. This inspired character finds its reflection in the materials with which such works were built: brick and stone. One and the other are not mere material causes but the material representation of the powers and attributes of the deities. The brick was taken as moulding material because the activity of the gods is shaping and molding. The stone was considered the most suitable material to represent eternity, the stable and the perennial such as laws, mandates and truths.

**Keywords:** Brick. Stone. Temple. Mesopotamia.



1. INTRODUCCIÓN: EL NEOLÍTICO CONSTRUCTIVO

**D**urante el Neolítico se produjo un salto cualitativo y cuantitativo<sup>1</sup> en las artes y en las técnicas, en los saberes y conocimientos especulativos, en el gobierno y la administración, en la guerra y el culto, en el refinamiento, el lujo y la buena educación<sup>2</sup>. Fue la época de la economía de producción, de la agricultura y la ganadería, de la escritura, del cálculo y de un estilo de vida sedentario donde se desarrollaron las especialidades y las profesiones<sup>3</sup>. Fue entonces cuando aparecieron las castas y las distinciones sociales: artesanos, agricultores, ganaderos, escribas, sacerdotes, guerreros, esclavos y albañiles<sup>4</sup>. En la cima de esta jerarquización se hallaban las personas vinculadas al culto del dios de la ciudad. El ápice más alto lo ocupaba el rey, quien había recibido de dios, su autoridad, su corona, su cetro y su trono<sup>5</sup>. El monarca era la imagen de dios y su *alter ego*. Él defendía, administraba y gobernaba la ciudad. Así lo hallamos en la escena que recoge la estela de diorita negra del Código de Hammurabbi donde aparece representado el dios *Shamash* entregándole leyes y normas al rey babilonio que reinó entre 1792 y 1750 a. C.

Ciudades como Jericó, Kirokhitia o Çatalhöyük testimonian la existencia de una forma de vida compleja. Esta complejidad precisaba organización y gobierno para gestionar la vida de mucha más gente de la que había en las simples aldeas o asentamientos pre-neolíticos. Prueba de ello fue la aparición de los primeros códigos legales, también la existencia de trazas urbanas más elaboradas y sofisticadas que convirtieron la Edad del Bronce, en el Antiguo Cercano Oriente, en una etapa muy urbana y constructiva.

Se planificaba casi todo: la cosecha y la siembra, el riego y los impuestos, la fundación de la ciudad, la guerra y la defensa. Todo empezaba a estar sujeto al cálculo y a la medición<sup>6</sup>. Todo debía estar previsto:

<sup>1</sup> Liverani, 1995, pp. 109-113.

<sup>2</sup> Von Ihering, 2008, pp. 95-97.

<sup>3</sup> Liverani, 1995, pp. 43, 98; Gordon Childe, 1976, pp. 85-130.

<sup>4</sup> Una prueba de la jerarquización social se expresa en la diferenciación de tumbas. Kostof, 2006, p. 59.

<sup>5</sup> Azevedo, 2010, p. 157.

<sup>6</sup> Von Ihering, 2008, pp. 106-121.

espacio para vivir y trabajar, para vender, para rezar, para celebrar ofrendas y súplicas a los dioses, obras hídricas e infraestructuras.

Durante la Edad del Bronce se llevó a cabo la primacía y hegemonía del espacio<sup>7</sup>. En este periodo asistimos al desarrollo de formas muy eficaces de domesticación del territorio; no en vano la ciudad es considerada el gran invento de esta época: Eridu (*Tell Abu Shahrain*), Bad-tibira (*Tell al-Madain*), Larsa (*Tell as-Senkereh*), Sippar (*Tell Abu Habbah*), Shuruppak (*Tell Fara*), Kiš (*Tell Uheimir e Ingharra*), Uruk (Warka), Ur (*Tell al-Muqayyar*), Nippur (Afak), Lagaš (*Tell al-Hiba*), etc. Allí se construyó muchísimo —templos, palacios, murallas, canales, etc.— y se hacía con ladrillos y algunas veces con piedra. Uno y otro material ofrecían múltiples posibilidades técnicas, también de cálculo y previsión, lo que inaugurará la primera normalización constructiva. No obstante, tanto el ladrillo como la piedra eran materiales con notables dimensiones y cualidades religiosas de las que aquí trataremos. Su empleo estaba vinculado con el carácter sagrado de la actividad constructiva, pues construir no era solo ordenar los materiales ni disponerlos según un criterio u otro. Construir exigía, al menos en el Antiguo Cercano Oriente, el deseo y la aprobación del dios tutelar, realeza, inspiración y piedad.

## 2. EL MUNDO COMO CREACIÓN DE DIOS

Para el hombre arcaico no se puede organizar el espacio ni tomar posesión del territorio por iniciativa propia sino en nombre de dios, de su vicario o representante real: «sólo los dioses organizan el caos dándole formas y normas»<sup>8</sup>. Este convencimiento no será exclusivo del mundo antiguo y arcaico. Es sabido que los conquistadores españoles y portugueses colonizaban en nombre de Jesucristo, y los navegantes británicos lo hacían en nombre del rey de Inglaterra, considerado nuevo *cosmocrátor*<sup>9</sup>.

Los mesopotámicos sabían que no podía haber mundo sin creación constructiva, actividad específica de los dioses, pues en ellos reside el principio de conocimiento que permite simplificar la complejidad, creando sentido y forma a partir del caos<sup>10</sup>: «la materia, lo humano y lo

<sup>7</sup> Choza, 2015, p. 115.

<sup>8</sup> Eliade, 2008, p. 19-20.

<sup>9</sup> Eliade, 2008, p. 20.

<sup>10</sup> Burkert, 2012, p. 154.

divino estaban estrechamente relacionados»<sup>11</sup>. Los verbos conjugados en Mesopotamia para esta actividad divina son bien ilustrativos: *banü* que significa edificar y también «diseñar (*eséru*), establecer sobre cimientos (*sursudu*), elevar un edificio (*ramü*), dar forma a una construcción (*basāmu*), fabricar, hacer algo (*epěsu*)»<sup>12</sup>. El mundo no se entendía sin los dioses, pues el orden de la Creación obedecía a su actividad civilizatoria<sup>13</sup> y constructiva, de ahí que la construcción fuera considerada empresa sagrada<sup>14</sup>. De hecho, de no observarse fiel y piadosamente las indicaciones, normas legales y mandamientos (*qibítu*)<sup>15</sup> de los dioses, el beneficio de su acción desaparecería, el mundo no se renovarí, la naturaleza regresaría al caos, el suelo no volvería a dar fruto, las aguas no inundarían el territorio; todo se destruiría y la estabilidad continua y cíclica de los ritmos estacionales dejaría de garantizar la vida del país.

En el ámbito de una religiosidad antropomórfica, muy asociada a lo humano<sup>16</sup>, las ciudades fueron consideradas propiedad de los dioses y los templos su morada, «introduciendo —según Giedion— una idea de eternidad»<sup>17</sup>, inseparable del gobierno de la ciudad; lo que prueba que muchos de los signos con que se grafiaban a los dioses sirvieran para crear los topónimos de las ciudades que tutelaban y protegían: Nippur se escribe con los signos del *Enlil*; Ur con los de *Nanna*; los signos que componen la ciudad de Eiridu son los de *Enki*; Larsa se grafiaba con los de *Utu*; la ciudad de Zabala con los de *Inanna*, etc.<sup>18</sup>

### 3. LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO COMO ACTIVIDAD REGIA

En el Antiguo Cercano Oriente muchas actividades tenían su modelo ejemplar, su original celestial<sup>19</sup> y, en consecuencia, su divinidad. Llegaron a tener centenares de dioses que distinguían por su actividad. A ellos ofrecían libaciones, sacrificios, oraciones y súplicas<sup>20</sup>. Solo la inter-

<sup>11</sup> Giedion, 1988, p. 236.

<sup>12</sup> Bottero, 2001, p. 108.

<sup>13</sup> Kramer, 2013, p. 132; Azara, 2010, p. 57.

<sup>14</sup> Giedion, 1988, pp. 234, 244.

<sup>15</sup> Bottéro, 2001, p. 117.

<sup>16</sup> Según Saggs, cit. p. Azevedo, 2010, p. 160.

<sup>17</sup> Giedion, 1988, p. 225.

<sup>18</sup> Según Kramer, cit. p. Sanchiz, 2016, pp. 69 y 129.

<sup>19</sup> Azevedo, 2010, p. 162.

<sup>20</sup> Kramer, 2013, p. 123.

vención de los dioses, «perpetuamente repetida, podía impedir que las cosas perecieran y desaparecieran»<sup>21</sup>. Estos no moraban en la intimidad de los hombres sino en sus templos<sup>22</sup>, de ahí que no hubiera actividad más centrípeta que su erección, reconstrucción y enriquecimiento<sup>23</sup>. James indica que la primera obligación de un pueblo y del monarca consistía en agradecer a los dioses las bendiciones que éstos procuraban a su ciudad. Una de las formas de hacerlo era mediante la construcción de la casa del dios benefactor<sup>24</sup>: el templo de *Marduk*, llamado Esagila, en Babilonia; el de *Enlil*, dios del aire y las tormentas, en Nippur; el de *Enki*, dios del abismo, de las aguas y señor de la tierra, en Eridu; el de *An*, dios del cielo, en la ciudad de Uruk; el de *Ninmah*, la gran diosa de muchos nombres, también en Babilonia.

Los reyes, en esta etapa antropomórfica de la religiosidad, recibían su legitimación de los dioses y no de su pueblo<sup>25</sup>: «Era *Enlil* quien pronunciaba el nombre del rey, quien le daba su cetro y quien lo veía con ojos favorables»<sup>26</sup>. En el prólogo del código de Ur-Nammu, está escrito que tras la creación del mundo, los dioses eligieron a este como su representante en la tierra, para gobernar sobre Ur y Sumeria. En el de Lipt-Ishtar se dice que el rey fue designado por los dioses para establecer la justicia y cuidar del bienestar de sumerios y acadios<sup>27</sup>. En la estela de Hammurabi observamos al dios *Shamash* entregando a Hammurabi las insignias reales; no en vano, leemos en la introducción del código que también

(...) me nombraron a mí para promover el bienestar del pueblo, a mí, Hammurabi el príncipe devoto y temeroso del dios, para hacer que la justicia prevalezca en la tierra, para destruir a los malvados y los impíos... y para iluminar la tierra<sup>28</sup>.

El monarca era respecto de dios «su favorito, el querido de su corazón»<sup>29</sup>. La fuerza del rey emanaba de la de dios: «el rey era el único mor-

---

<sup>21</sup> Bottéro, 2001, p. 191.

<sup>22</sup> Bottéro, 2001, p. 93.

<sup>23</sup> Bottéro, 2001, p. 145.

<sup>24</sup> James, 1966, p. 127.

<sup>25</sup> Azevedo, 2010, p. 155.

<sup>26</sup> Kramer, 2013, p. 124.

<sup>27</sup> Drapkin, 1982, pp. 326-346.

<sup>28</sup> Burkert, 2012, p. 171.

<sup>29</sup> Bottéro, 2001, p. 173.

tal poseedor de esa fuerza cósmica y divina»<sup>30</sup>. Considerado sumo sacerdote del dios de la ciudad —*Nanar*, en Ur; *Enki*, en Eridu; *Enlil*, en Nippur<sup>31</sup>, *Marduk* en Babilonia—, su cometido regio era la organización y administración de la vida pública y civil. Por eso « (...) es declarado y en cierto modo convertido en garantía de seguridad y buena vida, mientras los dioses sostienen el mundo»<sup>32</sup>. Al rey le eran revelados los deseos y mandatos de dios. Su satisfacción y observancia garantizaban la prosperidad del país que gobernaba y dirigía como un pastor hace con su rebaño<sup>33</sup>. Los designios sagrados afectaban a la dirección y gobierno de los ejércitos, a la planificación y trazado de las grandes obras civiles, a la firma de tratados y a la administración de justicia<sup>34</sup>.

La actividad del rey «vínculo entre este mundo y el venidero»<sup>35</sup>, orbitaba alrededor del templo<sup>36</sup>, «literalmente, la “casa” (é en sumerio, *bîtum* en acadio), la morada terrestre de un dios»<sup>37</sup>. Por ello, no había labor más real, «actividad regia» dice Giedion<sup>38</sup>, que la erección, mantenimiento y embellecimiento de la casa de dios. El rey sumerio Gudea, «el que fue nombrado», manifiesta el poder y la autoridad de dios construyendo la morada del Señor de Señores de quien había recibido la autoridad<sup>39</sup>. El rey de Persia Darío reconocía en la voluntad de dios el origen de su realeza: «De acuerdo con la voluntad de Ahuramazda yo soy rey, Ahuramazda me entregó el reino a mí»<sup>40</sup>. Es reveladora la estela de Ur-Nammu donde comprobamos la relación del fundador de la III dinastía de Ur, con la ejecución de las obras del templo: construyó, entre otros, los zigurats de Ur, Eridu, Al'Ubaid y Nippur. La estela, dividida en varias franjas, muestra en la parte superior las libaciones que el rey vierte ante la divinidad entronizada, representada sujetando una vara y una cuerda para medir. En la franja intermedia aparece llevando sobre sus espaldas instrumentos de obra, martillos, compases, escuadra, etc., estando asisti-

<sup>30</sup> Giedion, 1988, p. 262.

<sup>31</sup> Giedion, 1988, p. 224.

<sup>32</sup> Burkert, 2012, p. 168.

<sup>33</sup> Azevedo, 2010, p. 162.

<sup>34</sup> Roux, 2002, p.150.

<sup>35</sup> Giedion, 1988, p. 225.

<sup>36</sup> Liverani, 1995, p. 121.

<sup>37</sup> Roux, 2002, p. 228.

<sup>38</sup> Giedion, 1988, p. 244.

<sup>39</sup> Burkert, 2012, p. 174.

<sup>40</sup> Burkert, 2012, p. 172.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCANO ORIENTE

do por un sacerdote y guiado por dios<sup>41</sup>. En la inferior aparece la ejecución del templo<sup>42</sup>. También comprobamos la «actividad regia» en la tablilla cuneiforme de Nabopolasar<sup>43</sup>, monarca neobabilonio del siglo VII a. C.:

El señor Marduk encargó, respecto a Etemanaki, la torre escalonada de Babilonia...que debería hacer sólidos sus cimientos en la profundidad del mundo inferior, y hacer su cima como los cielos... Ordené que se fabricaran ladrillos cocidos. (...) y sostuve sobre mi cabeza ladrillos y tierra<sup>44</sup>.

Similar condición hallamos en Senaquerib, rey de Asiria y de Babilonia que reconstruyó colosalmente Nínive según el «proyecto establecido desde tiempos muy antiguos en la configuración del cielo»<sup>45</sup>.

### 4. AFÁN CONSTRUCTIVO DE LOS DIOSES

Azara insiste en que «los dioses tenían absoluta preferencia por las tareas fundadoras y constructoras ante las que los hombres se inclinaban»<sup>46</sup>. Al respecto es bien ilustrativa la actividad de *Enki*, el tercero de los más relevantes del panteón sumerio, señor de la tierra, de las artes, del diseño y de la creación, dios de la técnica e inventor de las comodidades<sup>47</sup>. Su actividad estaba orientada a la construcción, al trazado de canales, a la fundación de ciudades y recintos sagrados. *Enki*, proyectó y organizó las obras de construcción de pueblos y ciudades por todo el territorio<sup>48</sup>. En el *Himno de Eridu*, leemos que el templo es diseño divino:

... Enki, el señor que decide el destino,  
edificó su casa toda de plata y lapislázuli...  
edificó su casa en la orilla (del mar) (...)  
La casa edificada al borde (de la tierra),  
creada por el perfecto poder divino. (...)  
Grandes dioses que habéis llegado aquí...  
Mi hijo ha construido una casa, el rey Enki,

---

<sup>41</sup> Pérez, 2006, p. 143.

<sup>42</sup> Kostof, 2006, p. 110.

<sup>43</sup> Giedion, 1988, p. 245.

<sup>44</sup> Kostof, 2006, p. 110.

<sup>45</sup> Eliade, 2008, p. 17.

<sup>46</sup> Azara, 2010, p. 117.

<sup>47</sup> Bottéro, 2004, pp. 274-295.

<sup>48</sup> Azara, 2010, p. 118.

ha hecho que Eridu se levante como una montaña desde la tierra...  
Ha construido su casa de plata adornada con lapislázuli<sup>49</sup>.

Parecido entusiasmo constructivo observamos en *Enlil*, el segundo de los dioses sumerios y el más soberano de su panteón. *Enlil* se halla en el origen de la fundación del templo, de la ciudad, de la prosperidad económica, etc.

Sin Enlil, la «gran montaña»,  
ninguna ciudad sería construida, ningún asentamiento fundado,  
ningún establo sería construido, ningún aprisco instalado,  
ningún rey sería exaltado (...) <sup>50</sup>.

En la *Epopéya de Gilgamesh*, comprobamos que los cimientos de las murallas de Uruk las realizaron los siete sabios, «siete divinidades» que vivían en los orígenes primordiales y que «decretaban los destinos»<sup>51</sup>: «¿No echaron sus cimientos los Siete Sabios?»<sup>52</sup>. Idéntico afán hallamos en un texto del rey de Babilonia Samsuiluna quien por indicación del ya referido *Enlil*, erige un templo para sus hijos Zababa e Ishtar que le comunican al rey babilonio: «Samsuiluna, simiente de dioses, Enlil ha hecho grande tu destino; (...) pero tú construirás los muros de Kish más altos que cualquier cosa que haya habido antes»<sup>53</sup>.

En definitiva, la conquista de un territorio, su civilización, la fundación de una ciudad, la construcción del templo, eran proyectos de los dioses y no de los hombres, tal era la seguridad, el entusiasmo, la alegría y la confianza con que se llevaban a cabo<sup>54</sup>. Y por eso anota Roux que «la decisión de construir un santuario es tomada no como un acto deliberado del soberano, sino como la respuesta a un deseo divino»<sup>55</sup>.

---

<sup>49</sup> Giedion, 1988, pp. 235, 236.

<sup>50</sup> Kramer, 2013, p. 128.

<sup>51</sup> Kramer, 2013, p. 114.

<sup>52</sup> [Epopéya de Gilgamesh Tablilla I \(I\)](#).

<sup>53</sup> Burkert, 2012, p. 179.

<sup>54</sup> Durkheim, 1982, p. 363.

<sup>55</sup> Roux, 2002, p. 180.

5. PIEDAD CONSTRUCTIVA

Los dioses, *Marduk*, *Enlil*, *Enki*, también *Yahvé*<sup>56</sup>, promovían las construcciones mediante revelaciones, mandatos, emisarios divinos, ángeles, sueños<sup>57</sup>, oráculos, etc. En ese universo cultural nada tenía valor *per se*, todo dependía de los dioses. Bottéro es explícito y sentencia:

(...) todo lo que positiva o negativamente dirigía la vida respondía a una voluntad expresa, a un mandato explícito de Arriba, y contravenirlo era hacerse culpable de una rebelión, un desprecio, un “pecado” contra los dioses, exponiéndose a un castigo por su parte (...)<sup>58</sup>.

Los planos arquitectónicos del santuario y las trazas urbanas eran ideados por los dioses, que reproducían en la tierra su modelo celeste. Sabemos por la fábula «*Nisaba* —diosa de los cereales y la escritura— y Trigo —la simiente divinizada—, que la diosa ordenaba: «que la base del templo se levante (*bani*, del verbo *banü*, “edificar”)... que el santuario se realice en honor de los dioses»<sup>59</sup>.

Tan relevante como el trazado de los planos del templo era la elección idónea del lugar<sup>60</sup>. Esa actividad era exclusiva de dios. Antes de comenzar la construcción había que investigar en los relatos, en documentos históricos y en las tradiciones perennes para verificar los diseños de los dioses. Indica Giedion que Nabonides, último rey de Babilonia (555-538 a. C.), mandó excavar dieciocho codos bajo el suelo del templo de Sippar con el fin de encontrar los documentos fundacionales del templo que había sido erigido diecisiete siglos antes por Naram-Sin<sup>61</sup>.

Cuando se actuaba sin inspiración y sin deducción, sin mediación de teofanías, modelos y acciones ejemplares, se desataba la ira y la cólera de dios, y las obras construidas con tal insolencia eran severamente sancionadas. Es conocida la maldición de los dioses a la ciudad de Acad después que el rey Naram-sin hiciera caso omiso a los consejos de *Enlil*, y llevara a cabo la demolición del antiguo santuario de Nippur<sup>62</sup>.

<sup>56</sup> *Éxodo*, 25, 1-10; *Crónicas*, 22, 1-10.

<sup>57</sup> Bottéro, 2004, pp. 136-137.

<sup>58</sup> Bottéro, 2001, p. 235.

<sup>59</sup> *Nisaba y Trigo*, vv. 13-14, en Azara, 2010, p. 117.

<sup>60</sup> Giedion, 1988, p. 238.

<sup>61</sup> Giedion, 1988, p. 238.

<sup>62</sup> Fragmentos de *La Maldición de Akkad*, cit. p. Postgate, 1999, p. 102.

Hambre, epidemia, sequía y ruina se cernían sobre las ciudades cuyas obras sagradas se realizaban impiamente, condenándolas al fracaso. La impiedad constructiva las alejaba de la protección tutelar de los dioses: «irresistible es primero su ira, y su rabia catastrófica»<sup>63</sup>. Verifícamos la capacidad destructiva y devastadora de dios en un ritual exorcista mesopotámico: «¡Que derribe los ladrillos preciosos (“de lazulita”) del edificio que así ha montado, y que su dedo y que su dedo meñique lo borre por completo»<sup>64</sup>. Idéntica situación hallamos en el relato de la Torre de Babel, con el que se clausura la historia de los orígenes, poniéndose de relieve la caducidad de las obras humanas que se realizan al margen de dios o que se levantan contra él.

La arquitectura sagrada, la que está sujeta a «la gravedad que siempre supone una solemnidad religiosa» que dirían Durkheim<sup>65</sup> y Burkert<sup>66</sup>, no brota del deseo humano. La fundación de la ciudad y la construcción de los edificios sagrados exigían, anota Giedion, la tranquilidad que otorgaba la revelación y confirmación del dios tutelar. Por eso, ante la ausencia de inspiración o de deducción, se elevaba el templo sobre los restos del antiguo. El zigurat de *Enki*

(...) fue erigido poco antes de 2000 a. C. por el mismo gran constructor Ur-Nammu, y por su hijo Shulgi, sobre los restos de dieciséis niveles de templos anteriores (...) Por esta razón en lugares como Eridu fue hallada una serie de templos construidos uno sobre otro<sup>67</sup>.

En resumen, las ciudades, sus murallas y templos no dependían de la capacidad técnica ni de la voluntad real, sino de la deliberación divina. Los reyes y funcionarios solo eran administradores del poder de dios y no debían actuar al margen de sus deseos. Este convencimiento perdurará en el tiempo y recorrerá la historia de la realeza y de muchas de las construcciones sagradas aunque aquí no podamos extendernos. Baste aquí con la referencia que Burkert realiza, refiriéndose al Imperio romano:

Cada magistrado tenía tanto *imperium* como *auspicia*, el derecho a dar órdenes y el privilegio de ser informado de la voluntad de los dioses; los

<sup>63</sup> Cit. p. Bottéro, 2001, p. 135.

<sup>64</sup> Cit. p. Bottéro, 2001, p. 139.

<sup>65</sup> Durkheim, 1982, p. 363.

<sup>66</sup> Burkert, 2013, p. 61.

<sup>67</sup> Giedion, 1988, pp. 234 y 238.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

funcionarios no hacían nada sin buscar el consentimiento de los dioses. El poderoso se somete al más poderoso y así puede ejercer su poder de forma legítima, con buena conciencia y con éxito<sup>68</sup>.

En la misma línea insiste Coulanges al sentenciar que, tanto para griegos como para latinos, el lugar concreto donde se erigía una ciudad «debía ser elegido y revelado por la divinidad»<sup>69</sup>. Así lo señaló Platón en *La República* haciendo notar que la construcción de templos es una de las leyes más grandes, más bellas y más importantes, que junto al culto a los dioses, a los genios, a los héroes, a los funerales y a las ceremonias que sirven para aplacar a los manes de los muertos, deben quedar al cuidado del Apolo Delfico<sup>70</sup>. Esta idea se mantendrá imperturbable durante siglos y así lo anota Heródoto que

(...) califica de acto de impiedad o de locura el haberse atrevido al espartano Dorias a edificar una población “sin consultar al Oráculo y sin practicar ninguna de las ceremonias prescritas”, y el piadoso historiador no se admira de que no durase más que tres años una ciudad construida así, contra las reglas establecidas<sup>71</sup>.

### 6. EL LADRILLO COMO CAUSA MATERIAL

Las culturas orientales vinculadas a los entornos fluviales utilizaban como material de construcción el barro: como elemento de compactación, en estado pastoso (Asiria) o cocido (Babilonia). Muchas de las construcciones relevantes de las regiones mesopotámicas son construcciones de ladrillo y adobe. Tal es el caso del templo de Uruk dedicado al dios *Anu*, o el de Nippur a *Enlil*, la fortaleza de Dur Kuriagalzu, el zigurat de Ur consagrado a *Nanna/Sim*, el templo de Tell-el-Rimah, el de Assur, el templo de Ur-nammu, la muralla doble de Babilonia y también los babilonios Esagil y Etemenanki dedicados a *Marduk*, y *Etemenanki*, etc.

La producción de ladrillos alcanzó cotas de perfección que permitió elaborarlos como si de joyas se tratara. Fue el caso de la técnica del vidriado cromático que observamos en la puerta de Ishtar, una de las trece

---

<sup>68</sup> Burkert, 2012, p. 176.

<sup>69</sup> Coulanges, 2009, p. 131.

<sup>70</sup> Platón. *La República*, p. 139.

<sup>71</sup> Coulanges, 2009, p. 131.

de acceso a la ciudad de Babilonia. Con el vidriado se ofrecía una imagen de reflejos, suntuosa y brillante que emocionaba visualmente a cuantos podían presenciar los templos, murallas y palacios realizados con esta sutileza de acabado. La destreza de los albañiles babilonios —en el manejo del ladrillo, en la técnica de grabado, la perfección de las terminaciones, el pulido y la calidad del color— explica que el rey Darío, rey de Persia en el siglo VI a. C., los importara para construir su palacio que, no desmerecería del de la ciudad del Éufrates.

Ciertamente, con anterioridad a la invención del ladrillo, se construía con tierra. Este sistema de construcción se llevó a cabo mediante diferentes técnicas que aún no utilizaban unidades de medida o moldes para producción en serie. Tal es el caso de la técnica del *cob*, consistente en mezclar tierra, agua, hoja, paja y cañas cuya masa se apila formando una paramento sensiblemente vertical. Una técnica más sofisticada fue la de *empalizada* distribuyendo, a ambos lados de la misma, barro húmedo. Otra sistema constructivo era la *pisé* consistente en verter tierra en un encofrado recuperable, humedeciendo y apisonando la tierra capa a capa. Finalmente se desarrolló la técnica del ladrillo, consistente en moldear la tierra en pequeños módulos de barro hechos a mano, en estado pastoso en Asiria<sup>72</sup>, secados al sol en Egipto<sup>73</sup>, o cocidos como en Babilonia<sup>74</sup>.

En efecto, el ladrillo fue uno de los hallazgos más relevantes de la revolución urbana, sobre todo en Mesopotamia. Esta invención permitió la cuantificación del consumo de tierra para uso constructivo según un módulo o patrón: el molde. Su innovación sigue vigente actualmente, utilizándose como elemento constructivo, a veces con misión estructural. Solo pudo aparecer en el Antiguo Cercano Oriente pues para su fabricación hacía falta tierra, limo, barro, paja, sol, capacidad de cocer la masa<sup>75</sup> y la creación de medidas con pretensión objetiva.

Es sabido que había ladrillos en el milenio X a. C. en el antiguo santuario de Göbekli Tepe, en el sudeste de Turquía. También los hallamos anteriores al milenio VIII a. C., en Tell Aswad, a treinta kilómetros de Damasco en Siria. Se han encontrado construcciones de ladrillo alrededor

<sup>72</sup> Choisy, 1977, p. 48.

<sup>73</sup> Kostof, 2006, p. 88; Choisy, 1977, p. 11.

<sup>74</sup> Choisy, 1977, p. 49.

<sup>75</sup> La cocción precisaba el dominio del fuego, y una tendencia a la ortogonalidad geométrica, propia de asentamientos agrícolas, que no hallamos ni en el Paleolítico superior ni en el Neolítico nórdico.

del 8000 a. C. en Catalhöyük al sur de Anatolia. En el milenio IX, alrededor del 8300 a. C., ya encontramos ladrillos —aún sin moldear— en viviendas de Jericó, y a partir del 7660 a. C. también en Jericó, siendo estos prismáticos, alargados, con grabados o marcas en espina de pez o con rehundidos pulgares<sup>76</sup>. No obstante, su producción masiva y estandarizada, secados al sol y cocidos, se halla finalmente, en el Antiguo Cercano Oriente en todas las ciudades (Nippur, Ur, Eridu, Uruk o Babilonia) tanto en murallas, como en viviendas, palacios y templos.

Como es sabido los templos se diseñaron y realizaron siguiendo la forma cuadrangular y rectangular de las viviendas. Ciertamente, las primeras viviendas eran de planta circular u ovalada. Este sistema de construcción generaba dos limitaciones. La primera consistía en que la cubrición de las mismas se llevaba a cabo mediante ramas y troncos de árboles que se disponían generando una forma cónica. Cuando el radio del círculo en planta aumentaba, la longitud de las ramas también lo hacía y consecuentemente su deformación por flexión. De manera que al aumentar el tamaño de la vivienda se perdía estabilidad en la cubrición, lo que provocaba deformaciones inadmisibles. Otra limitación era que la forma circular de las viviendas no facilitaba su crecimiento. Más que ampliaciones se realizaban más viviendas, aumentando los espacios residuales e intersticios entre unas y otras, dificultando su defensa y protección. Con la geometría circular la idea de una ciudad ordenada y proyectada *a priori* se volvía imposible. Las viviendas acabaron adoptando plantas cuadrangulares o rectangulares que resolvían los problemas de crecimiento y de protección, dado que bastaba con avanzar en una de las direcciones de la planta<sup>77</sup>. Esta geometría ortogonal (Umm Dabaghiya, Hassuna, Shahabad, Çatalhöyük) permitía que los muros perimetrales se realizaran mediante compactación de tierra, adobe y finalmente mediante ladrillos. Puesto que la longitud de las ramas y troncos de madera que se utilizaban para la cubrición no era grande, los tamaños de las viviendas eran pequeños, si las plantas eran cuadradas, alargándose en el caso de ser rectangulares. A mediados del milenio III a. C. la gran mayoría de las viviendas mantenían la geometría cuadrangular y rectangular, lo que favorecía una ideación previa de ciudad, un proyecto de conjunto y una forma de urbanismo más racional y más lógico, medible, calculable e

---

<sup>76</sup> Choza, 2015, pp. 93-94.

<sup>77</sup> Liverani, 1995, pp. 67, 81.

intuitivo<sup>78</sup> que el de los asentamientos mediante *tholoi* o viviendas de planta circular u ovalada.

La construcción de templos mantuvo el esquema de planta cuadrangular y rectangular de las viviendas. En el nivel XVI del templo de Eridu se puede reconstruir su planta rectangular. En el nivel XII del poblado de Tepe Gaura, en el IV milenio a. C. también hallamos planta rectangular. En Uruk hallamos el templo D del 3000 a. C. con una planta de 30 x 50 m. En la ciudad de Ur se construyó un zigurat colosal de planta sensiblemente cuadrangular y de dimensiones 56 x 52 m. Y en Babilonia, se realizó una torre de siete pisos sobre una planta cuadrada de aproximadamente 90 x 91 m.

La ejecución de templos y palacios también mantuvo el sistema constructivo básico: inicialmente de adobe, ladrillo crudo, y finalmente cocidos. Ciertamente, la técnica de cocción se vio influida por el dominio y destreza de la alfarería y la cerámica, que ya se habían desarrollado según Liverani mil años antes de la invención de ladrillo cocido<sup>79</sup>, y que hizo de la producción de recipientes duraderos, resistentes e impermeables todo un arte. Con el ladrillo cocido aumentaba la durabilidad, dado que era más inalterable al agua y a la humedad y por tanto, más resistente a las inundaciones y a los cambios de temperatura. La cocción también aumentó su resistencia, y su superficie más vidriosa impidió el desarrollo de hongos y bacterias mejorando sus condiciones higiénicas.

Aunque se conocían los pilares de ladrillo, el sistema constructivo empleado en los templos se basaba en la ejecución de muros de gran espesor. Su estabilidad aumentaba con la ejecución de contrafuertes que daban lugar a sombras arrojadas sobre la superficie del muro, generando —en ausencia de colores y diversidad de materiales— juegos de luces y sombras que hacían singularmente llamativos los templos y santuarios. Estos muros de ladrillo trabajaban por peso, por lo que para una mayor altura se precisaban mayores espesores. En el caso de la construcción de murallas, el espesor era aún más desproporcionado y llamativo, dado que no hay limitación de movimiento en coronación. Tan es así que, según Heródoto, la muralla de Babilonia, que medía alrededor de 18 kilómetros de longitud, era tan ancha que sobre ella podía pasar «una cua-

<sup>78</sup> Liverani, 2014, pp. 79-88.

<sup>79</sup> Liverani, 1995, p. 52.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCANO ORIENTE

driga»<sup>80</sup>. Los templos y santuarios resolvieron el problema de la altura escalonándose por pisos, técnica que ya aplicaban los agricultores en las superficies inclinadas, dando lugar a la invención de la escalera monumental tan característica de este periodo de la historia de la arquitectura.

### 6. EL LADRILLO Y SU DIMENSIÓN RELIGIOSA: EL MOLDE

En una de las cuatro tablillas conmemorativas de la 1ª Dinastía de Lagash y de su fundador Ur-Niná (2494-2465 a. C.) aparece representado el rey Ur-Niná como constructor de templos. En la franja superior puede observarse la imagen del rey portando sobre su cabeza un cesto con barro para fabricar los primeros ladrillos del templo. Esta tradición del «cesto en la cabeza» se mantendrá hasta los tiempos de Asurbánipal (668-630/627)<sup>81</sup> y pondrá de relieve el carácter regio e inspirado de las principales construcciones de las ciudades mesopotámicas, siendo la tierra, el agua, el barro y, al cabo, el ladrillo la materia con la que cincela, crea, ordena y civiliza la realidad.

Tan significativo es que el rey sea el encargado de ordenar, calcular, dirigir y hallar los recursos necesarios para materializar las obras inspiradas por dios, como ilustrativo es que dios sea considerado el modelo originario y molde creativo a partir del cual pueda construirse la realidad que pretenda durar. Sin inspiración, sin modelo y sin molde, las obras de los hombres carecen del soporte que las haga permanecer en el tiempo, tal es la dependencia y «la aceptación de un rango inferior frente a un flujo de poder que emana de algo superior»<sup>82</sup>. Al respecto, es muy revelador que en la cultura sumeria, uno de los epítetos del dios *Enki* sea *Mummu*: molde. *Enki* se dedica al pico, al arado y al molde que entrega al dios de los ladrillos *Kabta*. La mano de dios servía para moldear el barro según el modelo celeste. *Enki* dirigiéndose a la diosa Ninmash, que ha modelado con arcilla seis individuos le pide:

De aquel que tu mano ha moldeado, yo he decidido el destino,  
yo le he dado a comer pan;  
decide tú ahora la suerte del que ha modelado mi mano,  
dale a comer pan<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> Heródoto, *Historia*, I, pp. 178-186.

<sup>81</sup> Pérez, 2006, p. 135.

<sup>82</sup> Burkert, 2012, p. 145.

<sup>83</sup> Kramer, 2013, p. 144.

*Mummu* también significa fuerza vital, arquetipo y forma. El molde era un elemento imprescindible en el arte mesopotámico: se utilizaba para la elaboración del pan, de las estatuillas de barro secado al sol o cocido y para la elaboración de multitud de objetos<sup>84</sup>; la cerámica se hace al torno y con molde, en la metalurgia también se utiliza el molde<sup>85</sup>, todo lo cual supone cálculo, previsión, anticipación y aseguramiento de los resultados. Es revelador que el verbo sumerio *Du*<sub>3</sub> equivalga al acadio *banû*<sup>86</sup>, que significa simultáneamente crear, construir, moldear y modelar: «Cuando *Anu* hubo creado el cielo y *Ea* hubo creado el Apsú, su morada, *Ea* sacó del Apsú una pella de arcilla (...)»<sup>87</sup>. La noción de copia del modelo celeste ya está asentada en la cultura sumeria y acadia, de manera que, como apunta Azara en *La reconstrucción del Edén*<sup>88</sup>, la idea de modelo y de molde, es previa al mundo platónico.

También es revelador que *Enki*, el dios civilizador por antonomasia, entusiasta de la construcción y que organiza el territorio mesopotámico, nombrase a dioses de segundo rango como especialistas en diferentes oficios. Tal es el caso de *Enkimdu*, a quien encarga el trabajo de los campos; de *Asnan*, la brotación de plantas; a *Kulla*, la ladrillería; a *Musdamma*, la construcción de los edificios; a *Ninmug*, el trabajo de la madera y del metal etc.<sup>89</sup> No encontramos ningún encargo relacionado con la piedra. La razón parece obvia. Más aún, en los catálogos de los *me* que llevaran a cabo los teólogos mesopotámicos tampoco hay referencia alguna a la piedra, solo a la albañilería<sup>90</sup>.

Para construir se usaba barro, y el hombre también se hacía con barro, pues era modelado por dios como los ladrillos, a diferencia de los cuales se le introducía sangre de los dioses para dotarlo de vida. Esta consideración del hombre como un ser hecho del barro y moldeado por Dios<sup>91</sup> se mantiene en vigor en la cultura judía: «Entonces Yahvé Dios modeló al hombre con arcilla del suelo (...)»<sup>92</sup>. «Entonces el Señor Dios

<sup>84</sup> Azara, 2010, p. 107.

<sup>85</sup> Liverani, 1995, p. 102.

<sup>86</sup> Bottero, 2001, p. 110.

<sup>87</sup> Bottéro, 2001, p. 110.

<sup>88</sup> Azara, 2010, p. 108.

<sup>89</sup> Bottéro, 2004, p. 279.

<sup>90</sup> Bottéro, 2004, pp. 280-281.

<sup>91</sup> Bottéro, 2001, p. 125.

<sup>92</sup> Génesis 2, 7.

modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo (...)»<sup>93</sup>.

No obstante, la noción de molde guarda una íntima relación con la de medida. El molde es el patrón o medida básica y elemental a partir de la cual se fabrica el ladrillo. Mediante el molde queda normalizada la cantidad de materia que se precisa para la construcción. Esta normalización objetiva permite el cálculo, la previsión y anticipación de esfuerzo, materia y dinero que es una de las características de la Edad del Bronce, a saber, que el futuro se puede anticipar desde el presente.

#### 7. EL LADRILLO, LA MEDIDA Y EL CÁLCULO

Numerosos textos cuneiformes prueban la existencia de ladrillos como material constructivo. Así lo verificamos en una tablilla que da cuenta del Diluvio: «de nuestras casas, colocarán de nuevo los ladrillos en los santos lugares, los lugares de nuestras decisiones los establecerán en los santos lugares»<sup>94</sup>.

¿Qué supone la invención del ladrillo? Como ha hecho ver Liverani<sup>95</sup>, supone una racionalización constructiva y urbanística que puede comprobarse en el paralelismo y la perpendicularidad de los muros de viviendas, en las zanjas y canales, en la regularidad, revelando una preocupación obsesiva por el orden. Además, teniendo en cuenta que la construcción exigía medidas de ideación, cálculo, ejecución y comprobación, el ladrillo supone la satisfacción de la primera necesidad constructiva, a saber

el hallazgo de una medida de longitud para fijar de antemano la de su construcción y para comparar después, la obra ejecutada por los obreros. (...) Todo edificio imponía al babilonio la necesidad de una unidad métrica<sup>96</sup>.

---

<sup>93</sup> *Génesis* 2, 19.

<sup>94</sup> Kramer, 2013, p. 187.

<sup>95</sup> Liverani, 2014, pp. 79-80.

<sup>96</sup> Von Ihering, 2008, pp. 116-117.

Para Choza, con el ladrillo aparece un patrón de medida que se puede repetir indefinidamente<sup>97</sup>. El ladrillo alfabetiza la construcción, lo que permite «la reducción de dicha actividad a su elemento más indivisible»<sup>98</sup>. Con el ladrillo, a diferencia de la arquitectura ciclópea o de mampuesto, aparece la posibilidad de medir según una cifra que se puede repetir y calcular. Las construcciones se podrán medir en ladrillos, en número de ladrillos, porque estos se convirtieron en unidad de medida como el pie, el codo o el brazo. Que haya posibilidad de medida supone que existe posibilidad de cálculo, de previsión de gasto material y de acumulación; también permite saber cuánta gente se necesitará y durante cuánto tiempo. Al respecto, anota Gordon Childe: «La arquitectura del ladrillo produjo pronto, en forma incidental, una contribución a las matemáticas aplicadas»<sup>99</sup>. La invención del ladrillo hubo de crear, en efecto, un cambio de mentalidad en la construcción y en la previsión económica y humana<sup>100</sup>,

(...) supuso una revolución industrial y mental (...) El ladrillo moldeado se erigió en una unidad de medida cuya multiplicación determinaba el volumen y, por tanto, la existencia de la construcción<sup>101</sup>.

Para ello fue necesaria la objetivación de las medidas de peso, de longitud y de volumen. Fue necesaria la objetivación del consumo de material, de mano de obra y de herramientas, también sistemas de numeración convencionales y homogéneos que permitieran hacer de la construcción y de la urbanización, del riego y del comercio una suerte de ciencia segura y previsible. Esta seguridad y previsibilidad, característica de lo que Liverani ha definido como «normalización administrativa»<sup>102</sup>, fue necesaria para el gobierno de las grandes ciudades —muchas con trazado ortogonal como Nippur y Babilonia entre otras—, para una correcta redistribución de la riqueza y para un justo sistema fiscal. Pero, sobre todo, ese aseguramiento de medidas y de cálculo fue necesario

<sup>97</sup> Choza, 2015, p. 93.

<sup>98</sup> Choza, 2015, p. 94.

<sup>99</sup> Gordon Childe, 1976, p. 138.

<sup>100</sup> Para la construcción del zigurat babilónico se precisaron 36 millones de ladrillos. Una décima parte eran cocidos y el resto eran secados al sol. Hicieron falta 72000 días laborables para moldear ladrillos y cocerlos, 21600 días para los secados al sol y 1500 obreros para fabricar y colocar ladrillos. Campbell, & Pryce, 2004.

<sup>101</sup> Azara, 2010, p. 107.

<sup>102</sup> Liverani, 1995, p. 110.

para una mentalidad que empieza a diferenciar el tiempo de la naturaleza del tiempo propiamente humano y que le permite conquistar el futuro. El tiempo de los habitantes de la ciudad es el mismo para todos porque todos lo cuentan, lo viven, esperan y celebran igual, como prueba la aparición de los primeros calendarios, es decir: la distribución y normalización objetiva del tiempo.

La previsión y cálculo que se opera en toda organización productiva y, en concreto, en la construcción con ladrillos participa de un cambio de mentalidad religiosa. Como es sabido, con la domesticación de la tierra y de las aguas, que dan lugar a la invención de la producción agrícola, se opera una forma de anticipación del futuro en el presente: la canalización hídrica, la invención del arado, la siembra, el riego y el cuidado de la tierra supone una de las primeras formas de cálculo y previsión cuantitativa de la historia. La existencia de mucha población es posible si hay mucha técnica, mucha organización, alfabetización lingüística y un cambio de espiritualidad que va ligada a una noción de tiempo inédita. Estos cambios no solo están asociados al cuánto, también al cuándo. Cuánto consume cada persona en función de su ocupación, género y edad, cuántos impuestos se han de pagar, cuánto se ha de producir, cuánto y dónde se ha de almacenar el excedente y cuándo y cuánto hay que distribuir en cada época, solo se puede responder después de muchos cálculos. El cálculo precisa la reducción de la realidad a sus elementos más básicos. Esos cálculos permitirán que la existencia no esté tan determinada por los poderes y las fuerzas sobrenaturales, sino que esté determinada por lo que se produce y por lo que se estima y sabe que se va a producir y a consumir. La vida protohistórica dependía de la naturaleza, la vida histórica depende del arte, la técnica, el cálculo y la inventiva del rey, de la casta sacerdotal, de los especialistas, artesanos y comerciantes. De la representación de los dioses con formas zoomórficas se transita a su representación con forma humana porque ahora lo humano se parece mucho a la forma de los dioses<sup>103</sup>. Del estado de naturaleza se transita al estado de civilización. De la potencia creativa de los poderes y fuerzas sagradas —propia del hombre protohistórico— se transita a su potencia reproductiva —propia del hombre histórico— que involucra a la actividad humana, a su inventiva y técnica artificiales. Calcular y medir son formas de estabilidad y de superación de la etapa protohistórica de

---

<sup>103</sup> Azevedo, 2010, pp. 158-161.

cazadores recolectores y nómadas con poca población y con un sistema de organización muy básico. El cálculo de esfuerzo, de materia y de tiempo, permite prever el futuro, de suerte que este no sea algo impredecible o que simplemente sucede sino más bien algo que se conquista desde el presente. El futuro incierto, propio de los tiempos de la naturaleza, se controla y anticipa como si de una distensión, dilatación o prolongación del presente se tratase. El tiempo futuro ya se ve desde el presente y su realismo depende de la técnica y de la capacidad de cálculo que el hombre haya inventado y desarrollado. Esa anticipación es una forma degradada de eternidad por cuanto los dioses que habitan en ella viven en un permanente presente sin pasado ni futuro. La invención del ladrillo forma parte de un hacer en honor a los dioses y de un hacer en honor a su pueblo, que precisa la distensión de lo temporal que es el modo de ser propio de los dioses. No basta con la inspiración, con la obediencia y la piedad, hace falta técnica, cálculo y normalización de medidas porque estas son tan estables y eternas como los dioses, y la fabricación de ladrillos supone una de esas primeras formas de cuantificación constructiva que garantiza que el hombre de las primeras ciudades sea capaz de recorrer el tiempo con su imaginación.

En definitiva, el tiempo histórico se registra como se registra, anota y contabiliza el consumo de grano, de materia y de ladrillos, y se anticipa como se anticipan las necesidades de consumo. El futuro está muy presente en la vida organizada y compleja de la ciudad; por eso se prevé, se calcula y se proyecta desde el presente. Según Choza, eso es el «ahorro» porque lo que alimenta y se necesita no se consume en el presente, sino que se almacena, se cuida, se mantiene y se conserva convenientemente en unos envases y recipientes para disponer de él en el futuro. Así es como en el Neolítico se produce la forma de posesión del tiempo y, en suma, de «posesión del futuro en el presente»<sup>104</sup>. El tiempo prehistórico, en efecto, es muy simbólico, cualitativo y muy subjetivo. En cambio el tiempo neolítico es cuantitativo y objetivo. Cuantitativo porque se puede medir y porque sin medida no hay manera de organizar la vida en la ciudad, ni de garantizar una economía de producción. Y objetivo porque todos los habitantes de la ciudad participan de la misma noción de tiempo, noción que fijan porque ya han descubierto signos para representar la medida del tiempo común y al cabo, la del tiempo público y civil.

---

<sup>104</sup> Choza, 2014, p. 134.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

### LA PIEDRA Y SU DIMENSIÓN RELIGIOSA: LA ETERNIDAD

La piedra no era, ni mucho menos, un material desconocido, sino de difícil obtención. Como ya se ha indicado, era utilizada en recintos funerarios y santuarios, en dólmenes y túmulos. De hecho, es posible encontrar una descripción del origen del hombre vinculada a la piedra y no al barro. Tal es el caso del mito de Deucalión y Pirra que narra Ovidio en *Metamorfosis* y que bien puede remontarse al megalitismo.

Giedion constata la primordialidad de la piedra para los egipcios. En la cultura del Nilo la noción de *ka* es determinante por cuanto esta fuerza vital es fuente de la existencia divina y garantía de eternidad. La piedra es la materia que mejor puede recibir este impulso vital, pues su durabilidad es muy superior a la del ladrillo. A decir del autor de *El presente eterno*, fue en el recinto funerario de Saqqara, en III milenio a. C. donde se erigió el complejo funerario para Zoser —fundador de la III Dinastía— obra del arquitecto Imhotep (aprox. 2690-2610 a. C.) y considerada la primera gran construcción arquitectónica en piedra. La piedra, la muerte, la eternidad, la durabilidad, la dureza y el *ka* son términos íntimamente relacionados en la religiosidad y arquitectura egipcias<sup>105</sup>.

Von Ihering, centrándose en la cultura indoeuropea sentencia que «de cuantos lazos atan al hombre al suelo, la piedra es el más fuerte. Una ciudad de piedra es una cadena que retiene perpetuamente a una población»<sup>106</sup>. En piedra se construyeron muchos de los templos y los santuarios de la cultura hebrea que, a diferencia de la mesopotámica, sí disponía de este material. En Palestina la piedra era fácilmente accesible; en cambio, en Sumeria, la piedra había que extraerla en las montañas, lejos de las ciudades. En la cultura hebrea se construía la sede y la morada de los dioses en piedra porque ellos son eternos como la piedra y porque de ellos proceden las leyes y las normas que estabilizan y civilizan.

Eliade da cuenta de la relevancia simbólica de la piedra por cuanto su constancia e inmutabilidad, su perennidad e inalterabilidad son consideradas símbolos de lo eterno y lo divino. Pétreo es lo que dura indefinidamente, la duración pura, en acadio «*Duri-Dari*»<sup>107</sup>. La piedra revela una forma de ser absoluta que difiere radicalmente de las formas vivien-

---

<sup>105</sup> Giedion, 1988, pp. 252-280.

<sup>106</sup> Von Ihering, 2008, p. 94.

<sup>107</sup> Bottéro, 2001, pp. 98-99.

tes. No es humana ni su forma ni sus contornos ni su dureza<sup>108</sup>. Permite «ligar el presente con el pasado (...) representa la continuidad de la cultura popular»<sup>109</sup>, he ahí su enorme relevancia política e histórica. Todo ello conduce a pensar en la piedra como uno de los medios que dios tiene para manifestarse. Tal es su capacidad de seducción, atracción, amenaza y majestuosidad.

El material pétreo se utilizaba como arma, como símbolo de poder y de dignidad, como objeto ritual, como guardián de lo eterno en tumbas y sepulturas, como elemento de defensa frente al enemigo, la intemperie y la muerte<sup>110</sup>, como soporte de escritura y de leyes, mandatos y acuerdos porque lo que allí se grababa no se podía falsificar como en el barro cocido<sup>111</sup>. También se utilizaba como elemento de castigo, tal y como la mitología clásica describe en los casos de Sísifo, Atlas, Prometeo y Ulises<sup>112</sup>.

La piedra no se adoraba como tal. Eso sería idolatría. Lo que se alababa y veneraba es lo que representaba, manifestaba y significaba: imperturbabilidad e inalterabilidad. No es la piedra misma, ni siquiera su materia y condición, lo que se respetaba sino el espíritu que la habitaba o que la utilizaba para mostrar su condición. Por ello se usaba como objeto de culto en ritos de fertilidad, de protección, de toma de posesión de cargos como la piedra *Fâil* céltica o «piedra del destino».

Su aura misteriosa era incrementada cuando procedía de lo alto, cuando era enviada por dios, tal es la condición sagrada que se le otorga a meteoritos<sup>113</sup> como la Caaba de La Meca o la piedra negra de Pesinonte. Las piedras que caían del cielo marcaban el firmamento y abrían en el techo del mundo un orificio que comunicaba lo celeste con lo terrestre, de ahí que el lugar donde impactaban fuera tenido como lugar sagrado, y centro del mundo.

(...) caen sobre la tierra, cargadas de sacralidad, representan al cielo. De ahí procede muy probablemente el culto profesado a tantos meteoritos o

---

<sup>108</sup> Eliade, 2000, p. 332.

<sup>109</sup> Von Ihering, 2008, p. 128.

<sup>110</sup> Eliade, 2000, p. 333.

<sup>111</sup> Von Ihering, 2008, p. 121.

<sup>112</sup> Ulrich, 2009, p. 17.

<sup>113</sup> Eliade, 2000, pp. 343-348.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

incluso su identificación con una divinidad: se ve en ellos la forma primera, la manifestación inmediata de la divinidad<sup>114</sup>.

La cultura judía que, según la Biblia, nació con la salida de Abraham de la ciudad sumeria de Ur, otorgó una singular primacía a la piedra sobre el ladrillo; no en vano, este fue considerado material pobre y de esclavos. En la Biblia el ladrillo estuvo asociado al castigo y a la privación de libertad<sup>115</sup>: «recordarás que has sido esclavo en Egipto»<sup>116</sup>. Los ladrillos, tal y como al parecer sucediera en la bíblica Babel (Etemenan-ki)<sup>117</sup>, estaban vinculados a la confusión y a la pretensión de ser como dioses<sup>118</sup>. Los ladrillos simbolizaron el reino de los hombres<sup>119</sup>, en ellos reverberaba la voz del faraón; en cambio en la piedra resonaba la de dios<sup>120</sup>. El adobe, el fango, el polvo y el ladrillo fueron símbolo de crueldad y de idolatría<sup>121</sup>, de humillación, debilidad, menesterosidad y súplica.

Se ha visto más arriba que el ladrillo y el adobe estaban relacionados con la divinidad (*Enki*) que moldea (*Mummu*). En cambio, el simbolismo de la piedra está asociado a la idea de verdad eterna. La lengua hebrea es bien ilustrativa del campo semántico de las palabras piedra y verdad. Verdad se dice *emet* que viene a significar lo sustancialmente real, lo no aparente y lo auténtico. Es una palabra que contiene la primera («e»), la central («m») y la última letra («t») del alfabeto hebreo. «Verdad» también significa lo que tiene fundamento y base. La mentira no se sustenta, decae y es inestable. En cambio, la verdad es lo que queda erguido, de pie, recto. Esta es la razón por la que el término *emet* se asocia con la palabra y la idea de piedra pues, no en vano, el cimientado y la base de las edificaciones se ejecutan con piedras. A diferencia de la mentira, la verdad tiene cimientado, se sustenta. Las construcciones sobre piedra son seguras. En el *Evangelio de San Mateo* leemos:

(...) el que escucha estas mis palabras y las pone por obra, se asemejará a un varón prudente que edificó su casa sobre la peña; y bajó la lluvia, y vi-

<sup>114</sup> Eliade, 2011, p. 20.

<sup>115</sup> *Éxodo* 1: 14, 5: 7; *Isaías* 28: 16-18.

<sup>116</sup> *Deuteronomio* 5: 15.

<sup>117</sup> *Génesis* 1: 1-9.

<sup>118</sup> *Génesis*: 11.

<sup>119</sup> *Daniel* 2: 42-45.

<sup>120</sup> *Génesis* 35:14-15.

<sup>121</sup> *Isaías* 9: 10.

nieron las riadas, y soplaron los vientos, y se echaron sobre aquella casa, y no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca<sup>122</sup>.

(...) Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (...)<sup>123</sup>.

De la palabra *emet* procede el término *aman* que significa amén<sup>124</sup>, esto es, lo que confirma. El término *emun* también procede de *emet* y hace referencia al talento firme del artesano cuya seguridad merece confianza. Más aún, si a la palabra verdad, *emet*, se le sustrae la primera letra, la «e», queda *met* que significa muerte, esto es, la verdad no completa, la base no segura y firme, la inestabilidad y la ruina.

La noción de piedra estaba asociada a la verdad como lo firme, estable, duradero y eterno. Dice Hegel en *Fenomenología del espíritu* que el sujeto nunca es, está siendo —*sichselbstsetzen*— en cambio, una piedra siempre es ella misma, su identidad está asegurada siempre. Eliade apunta en la misma dirección: «Ante todo, la piedra es»<sup>125</sup>. Construir en piedra era hacerlo para la eternidad. Escribir en piedra era escribir lo que no está sujeto al desgaste, lo inopinable e indubitable. En piedra se escribía la verdad tanto para las culturas del ladrillo como para la judía porque «lo que aspira a una existencia duradera, como la ley, se confía a una materia duradera»<sup>126</sup>. Así lo hallamos en el código de Urukagina (2380-2360 a. C.), en la estela de Hammurabi (1751 a. C.), en la compilación de leyes de Ur Nammu (2100-2050 a. C.), en el de Esunna (1930 a. C.), en el de Lipit-Ishtar (1870 a. C.), en los *Diez mandamientos* (s. XV a. C.), en el código Gortina (s. V a. C.), etc. Las leyes divinas, los *me* sumerios<sup>127</sup>, los mandamientos que dan estabilidad perenne y que civilizan a los pueblos que los acogen se graban en piedra. Eso significa la expresión «¡está escrito en piedra!».

Cuando Moisés ordenaba (...) al pueblo grabar en piedra y exponer públicamente a su llegada a la tierra de promisión todas las leyes hechas por él, no ha hecho, a mi ver, más que conservar un uso aprendido ya por el pueblo en Babilonia antes de su separación. Lo mismo ocurría en esta ciu-

<sup>122</sup> Mateo 7: 24-25.

<sup>123</sup> Mateo 16: 15-19.

<sup>124</sup> Moreno, 1997, p. 1214

<sup>125</sup> Eliade, 2000, p. 332.

<sup>126</sup> Von Ihering, 2008, p. 123.

<sup>127</sup> Kramer, 2013, pp. 133-134.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

dad, donde las prescripciones de la autoridad de carácter permanente debían publicarse sobre piedra (...) <sup>128</sup>.

El incumplimiento o transgresión de esas leyes, normas y verdades grabadas en piedra se castiga con la muerte mediante el apedreamiento: quien falta a los mandatos lapidarios es lapidado <sup>129</sup>. Así lo comprobamos dentro de la cultura judía en *Levítico* <sup>130</sup> y en el *Evangelio de San Juan* <sup>131</sup>.

Con piedras también se confeccionaban caminos <sup>132</sup> en las llanuras aluviales, se delimitaban los territorios y parcelas. Se usaban como *kudurru* <sup>133</sup>, es decir como estelas o mojones <sup>134</sup> grabados que servían de registro de la propiedad y como *términos* <sup>135</sup>, límites o fronteras parcelarias. A veces los *términos* eran dispuestos por los propios dioses: «Enlil estableció la frontera entre Ningirsu y Sâra (los dioses de Lagash y Umma, respectivamente). Me-salim, Rey de Kish, por orden de Istaran, hizo la medición y colocó una estela» <sup>136</sup>.

Al utilizarse para delimitar servían para diferenciar. Cuando hay diferenciación es posible la definición, no en vano, definición procede de *definire, finire, finis* que significa poner límite y confinar el término dentro de unas determinadas fronteras <sup>137</sup>. Cuando no hay delimitación, no hay diferenciación ni definición, no se sabe qué son las cosas ni quienes sus propietarios provocando confusión. El mar, el desierto y el bosque indiferenciables, sin límites, son indistintos, «masa confusa» dirá Eliade. En ellos no se puede definir lo que las cosas son, porque son espacios no delimitables, sin *término* en el sentido Schmittiano de *El nomos de la tierra*. En los espacios sin término, sin fin, indefinibles, indeterminables, la realidad queda sujeta al caos. Sin piedra, sin término, sin distinción es imposible la diferenciación.

---

<sup>128</sup> Von Ihering, 2008, p. 122.

<sup>129</sup> Von Ihering, 2008, p. 125.

<sup>130</sup> *Levítico* 24, 14.

<sup>131</sup> *Juan* 8, 3-7.

<sup>132</sup> Von Ihering, 2008, p. 124.

<sup>133</sup> Giedion, 1988, p. 240.

<sup>134</sup> Bottéro, 2001, p. 89.

<sup>135</sup> Coulanges, 2009, p. 75.

<sup>136</sup> Cit. p. Postgate, 1999, p. 46.

<sup>137</sup> Schmitt, 2005, pp. 21-22.

A diferencia del Paleolítico, donde la vida nómada estaba asociada al flujo<sup>138</sup>, en el Neolítico sí se puede hablar de eternidad porque se ha descubierto lo constante, lo que no cambia y por eso la cima del ser no está en su grandeza o en su fuerza sino en su estabilidad. Anota Choza que:

La forma más alta de ser es ser estable, tener un fundamento firme, construido sobre roca y no sobre arena, ser sólido, ser subsistente. Por eso se puede decir en sentido “propio” de las cosas sólidas que se mantienen siempre, de lo que se ve y se toca, de lo subsistente, de la sustancia<sup>139</sup>.

Tan estables como los asentamientos y las ciudades son las leyes, los mandamientos y las normas que los dioses han revelado a los hombres y que éstos graban en piedra. Además, la idea de lo estable y de lo eterno es solidaria de la de contemplación<sup>140</sup> que es un tipo de actividad cuyo objeto es lo eterno y que sólo se puede llevar a cabo cuando hay tiempo de ocio o tiempo libre, como el que se genera en el Neolítico cuando el hombre es capaz de producir más de lo que consume; tal es el sentido de la economía de producción frente a la economía de subsistencia propia del Paleolítico. Así es como surge lo que los griegos llamarán siglos después la *theoria*<sup>141</sup>; también la noción de sustancia, como el modo más adecuado e idóneo para hablar del ser y de lo sustantivo<sup>142</sup>; la de número porque los números son inalterables como lo es la geometría, las ideas y la moral. Gustavo Bueno ha hecho notar esta idea al enlazar la noción de piedra y la de sustancia en sentido aristotélico:

(...) cuando suscitamos la cuestión relativa a la génesis de la idea de Sustancia -de una génesis que ha de mantenerse en la estructura, naturaleza o physis de lo generado (...)- es cuando se nos ofrecen las piedras como las sustancias primeras, o primeros analogados, a partir de los cuales la idea de sustancia se constituye. (...) Habría que concluir que solamente la tierra, es decir, el estado sólido, puede constituir algún modelo de sustancia (...). Esto es lo que nos mueve a afirmar que la idea de sustancia toma su origen en las piedras<sup>143</sup>.

---

<sup>138</sup> Choza, 2014, p. 148.

<sup>139</sup> Choza, 2014, p. 238.

<sup>140</sup> Arendt, 1998, pp. 30-33.

<sup>141</sup> Choza, 2014, p. 187.

<sup>142</sup> Choza, 2014, p. 240.

<sup>143</sup> Bueno, 2006, p. 8.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCANO ORIENTE

La piedra, utilizando la terminología de la *Metafísica* aristotélica, es la materia que más tiempo aguanta su forma. La época en que las leyes y los preceptos se esculpen en piedra ya no es la época de la humanidad cíclica y fluida de la especie, sino de la humanidad donde cada humano empieza ahora a responder personalmente de sus actos, no en vano, el descubrimiento de la eternidad, de la escritura, de las ciudades, de las profesiones y las especializaciones coincide con el nacimiento de la responsabilidad personal y con los primeros ordenamientos civiles y procesales<sup>144</sup>.

Como hemos anotado, con la arquitectura en piedra se consolida la noción de lo estable que guarda relación con la forma de vida sedentaria. En piedra se construyen los edificios que son la referencia constante de los ciudadanos: los templos, los palacios y las sepulturas, en suma: las casas de los dioses, las de sus representantes y las de los muertos. Unos y otros participan de la idea de eternidad, de inmutabilidad y perennidad. En el Neolítico se descubre, que «la forma más alta de ser es ser estable»<sup>145</sup>, inalterable, perenne. La piedra, la verdad, los números, la geometría y las leyes divinas, las verdades y la moral participan de esa idea de lo perenne y lo eterno, de lo que no está sujeto al imperio del tiempo.

Eterno es lo inalterable y duradero, y eso es justamente lo que se inscribe en la piedra porque es un material duro e invulnerable a la corrosión de los procesos naturales y al desgaste de su uso. La piedra, anota Chozza, «(...) es la parte de la tierra que guarda lo que se pone en ella haciéndolo eterno, como es eterno lo que el cielo contiene en él»<sup>146</sup>.

En la piedra se inscribían las hazañas y las acciones ejemplares fijando el pasado y anticipando el futuro en el presente haciéndolo presente eterno. En ella también se grababan los ciclos de la vida, las estaciones, los calendarios y por eso en piedra, es decir en el espacio, se representaban el tiempo, el cosmos y la posición que el hombre ocupa en él. Los edificios y las construcciones se convertían en morada de lo eterno y en la obra de arte por antonomasia del mundo arcaico y antiguo porque en ellos estaba representado e inscrito lo que el hombre no debía olvidar, lo que se debía recordar, lo que necesitaba para comprender qué era la vida y qué era vivir.

---

<sup>144</sup> Klíma, 2007, pp. 203 y ss.

<sup>145</sup> Chozza, 2014, p. 238.

<sup>146</sup> Chozza, 2015, p. 116.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Azara, Pedro, *La Reconstrucción del Edén. Mito y arquitectura en Oriente*, Barcelona, Gustavo Gili, 2010.
- Azevedo, Joaquim, «[Una nota histórica sobre el origen del culto al rey en el Antiguo Cercano Oriente](#)», *Theologika*, 25, 2010, pp. 148-176.
- Bottéro, Jean, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Trotta: Pliegos de Oriente, 2001.
- Bottéro, Jean, *Mesopotamia. La escritura, la razón y los dioses*, Madrid, Cátedra, 2004.
- Bueno, Gustavo, «[Filosofía de las piedras](#)», *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 58, 2006, pp. 1-14.
- Burkert, Walter, *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*, Barcelona, Acantilado, 2012.
- Burkert, Walter, *Homo necans. Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*, Barcelona, Acantilado, 2013.
- Campbell, James W.P. y Will Pryce, *Ladrillo. Historia universal*, Barcelona, Blume, 2004.
- Choisy, Auguste, *Historia de la Arquitectura. Prehistoria y Antigüedad*, Buenos Aires, Víctor Leru, 1977.
- Choza, Jacinto, *Filosofía de la cultura*, Sevilla, Thémata, 2014.
- Choza, Jacinto, *Filosofía del arte y la comunicación. Teoría del interfaz*, Sevilla, Thémata, 2015.
- Coulanges, Fustel de, *La ciudad antigua*, Madrid, Biblioteca Edaf, 2009.
- Drapkin, Israel, «[Los "Codigos" pre-hamurabicos](#)», *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 35, 2, 1982, pp. 325-346.
- Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982.
- Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*, Madrid, Ediciones Cristiandad. Madrid, 2000.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial/Emecé, 2008.
- Eliade, Mircea, *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Giedion, Sigfried, *El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura*, Madrid, Alianza Forma, 1988.
- Gordon Childe, Vere, *Los orígenes de la civilización*, Madrid, Breviarios, FCE, 1976.
- Heródoto, *Historia. I*, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1977.
- James, Edwin Oliver, *El Templo. El espacio sagrado de la caverna a la catedral*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966.
- Klíma, Josef, *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*, Madrid, Akal, 2007.
- Kostof, Spiro, *Historia de la arquitectura 1*, Madrid, Alianza Forma, 2006.
- Kramer, Samuel Noah, *La historia empieza en Sumer. 39 primeros testimonios de la historia escrita*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.
- Liverani, Mario, *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1995.
- Liverani, Mario, *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*, Barcelona, Bellaterra, 2014.
- Moreno, Mariano, *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid, San Pablo, 1997.
- Pérez, Antonio, *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*, Madrid, Akal, 2006.
- Platón, *La República o El Estado*, México, Espasa Calpe, 1958.
- Postgate, Nicholas, *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*, Madrid, Akal, 1999.
- Roux, Georges, *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Madrid, Akal, 2002.
- Sanchiz, Hipólito, [Testimonios históricos y míticos de la ciudad de Suruppak](#), Madrid, Universidad Complutense, 2016.
- Schmitt, Carl, *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del «Jus publicum europaeum»*, Buenos Aires, Struhart y Cia, 2005.

## LA CONSTRUCCIÓN INSPIRADA DEL ANTIGUO CERCANO ORIENTE

- Ulrich, David Karl, «[Las piedras y la construcción psicológica de don Quijote](#)», *Anales Cervantinos*, XLI, 2009, pp. 17.
- Von Ihering, Rodolfo, *Prehistoria de los indoeuropeos*, Granada, Editorial Comares S.L., 2008.